

LA BUROCRATIZACION DE LA VANGUARDIA

El Grup R y el debate de la arquitectura catalana actual

José Luis Sanz Botey

Arquitecto y crítico de la arquitectura

90

El Grup R constituye uno de los episodios más significativos de la reciente historia de la arquitectura catalana. Su formación a principios de los años cincuenta responde a la iniciativa de un grupo de arquitectos heterogéneos –tanto en lo que respecta a su edad y producción arquitectónica como a sus tendencias culturales y políticas– cuyos intereses coinciden más en la necesidad de autopromoción y en la oposición al academicismo oficiado por el régimen franquista que a unas claras aspiraciones comunes. Uno de sus objetivos fue recoger y difundir las corrientes del pensamiento arquitectónico que por aquellos años se debatían en Europa, en especial el organicismo de B. Zevi y la APAO (Associazione per l'Architettura Organica). Enlazan, de esta forma, con la tradición inaugurada por el GATCPAC –truncada por la guerra civil– y su relación respecto al Movimiento Moderno.

Volver sobre los primeros pasos de los que han sido nuestros «maestros» es un ejercicio difícil que exige un alto grado de distanciamiento para valorar en su justa medida un hecho que pertenece tanto a la historia como a nuestro presente. Pero deberemos hacerlo sin

el triunfalismo que anticipa el prólogo de J. M. Montaner «La brillantez de la arquitectura catalana actual tiene sus raíces. El Grup R ha sido una de las más recientes y trascendentales». Por suerte los autores de esta obra, Carme Rodríguez (historiadora) y Jorge Torres (arquitecto), pertenecen a una generación más joven y con menos implicaciones en esta trama, lo que les permite ser más cautos y en general más críticos y objetivos.

El doble formato de la obra –ensayo y catálogo– la convierte en un importante documento sobre este período. En primer lugar se presenta un extenso ensayo sobre la época, la formación del grupo y sus miembros. Para esta interesante y rigurosa reconstrucción se utiliza tanto una extensa bibliografía como documentos y testimonios de primera mano. La segunda parte es un catálogo de 16 edificios ilustrados con unas magníficas fotografías de Francesc Català-Roca cargadas de intención y profundidad poética. Los comentarios y planos que acompañan a cada una de las obras ofrecen una comprensión global de las mismas y en su contexto, que justifica perfectamente la selección. Es, sin lugar a dudas, una

obra imprescindible para la reconstrucción de la reciente historia de nuestra arquitectura como también lo debería ser un debate más amplio generado a partir de la misma.

De las aspiraciones y actitudes de este grupo de arquitectos podemos obtener algunas claves en torno al debate arquitectónico actual, o mejor, a su inexistencia. La falta de postulados teóricos y manifiestos así como su propia indefinición —debido tanto a los encontrados intereses de sus miembros como al régimen totalitario que inmovilizaba y rechazaba cualquier polémica—, hacen que el Grup R esté lejos de poder ser considerado como un grupo de vanguardia, en el sentido que tuvieron los movimientos artísticos de principios de siglo en Europa. La personalidad burocrática de algunos de sus más destacados promotores condicionó su existencia a la aceptación formal de sus estatutos por el régimen franquista, haciendo de cada uno de sus miembros «un afecto al glorioso movimiento». Condición que alguno de ellos detentaba de forma pública y que otros heredaron en los modos y métodos que años más tarde trasladarían al naciente régimen democrático. La arquitectura catalana formó a partir de entonces «un frente» que ha impartido las «doctrinas» de la modernidad sin haber debatido en profundidad sus conceptos, sin haber asumido su verdadero sentido crítico y democrático radical, la transformación social que comporta y la autonomía

intelectual necesaria para llevarla a cabo. Convertidos en epígonos de una modernidad importada y aplicada de forma chapucera en el contexto catalán desde los años cincuenta, la intolerancia y métodos de esta «elite de arquitectos» será la misma que heredaron del nacional-socialismo español, cuya interpretación del «informalismo como una manifestación del espiritualismo trascendente de la España franquista», está lejos de haber sido superada. Sólo en este contexto se entiende que la vanguardia se convirtiera en una verdadera cruzada, la disidencia o simplemente la crítica en una herejía. La falta de pluralidad y la obsesiva voluntad de autodefinición es el rasgo más característico de la llamada Escuela de Barcelona.

Los arquitectos catalanes próximos a esta pretendida escuela se han caracterizado por su elitismo y por ser un grupo de operación con implícitas servidumbres a las consignas de sus líderes. En este entorno, la crítica ha ido perdiendo terreno y se ha institucionalizado hasta convertirse en un artilugio legitimador de actitudes inevitablemente reaccionarias.

■ CARMÉ RODRIGUEZ Y JORGE TORRES.
Fotografía de FRANCESC CATALA-ROCA: *Grup R*.
Ed. Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1994. ■